

Crece en Venezuela los llamamientos de la derecha y la ultraderecha a una intervención militar

MARCO TERUGGI :: 22/01/2025

Existe buena distancia entre lo que sucede fuera de Venezuela y en el interior. Fuera se multiplican los discursos sobre la supuesta soledad de Maduro y demandas de invasión

“Nosotros diseñamos un plan y ese plan lamentablemente no se pudo cumplir, por razones vinculadas con el mundo militar, vinculadas a la cantidad de personas que asistió”, reconoció esta semana Juan Pablo Guanipa, dirigente derechista venezolano.

Guanipa fue el único político que acompañó a María Corina Machado arriba del camión en Caracas el pasado 9 de enero, cuando debía ser el “día D” que finalmente no ocurrió (se movilizaron unas escasas 3.000 personas). Lo que siguió es conocido: Nicolás Maduro asumió como presidente -tras ganar las elecciones- por un tercer mandato al día siguiente.

La confesión de Guanipa ofreció una explicación sobre el nuevo derrotero opositor. “Si hubiéramos logrado una presencia muy masiva hubiéramos ido a más porque era lo que estaba previsto”, agregó. El plan que no fue consistía en una gran protesta que avanzara de “sitios seguros” a “sitios más retadores”, acompañada de pronunciamientos y acciones militares, a quienes Machado y Edmundo González habían enviado mensajes públicos los días anteriores. “Pero no se han manifestado, no han salido a la superficie”, reconoció Guanipa sobre estos últimos.

El esquema diseñado se asemejó a otros anteriormente ocurridos, como el 30 de abril de 2019, cuando el recién autoproclamado “presidente” Juan Guaidó y el criminal dirigente de Voluntad Popular, Leopoldo López, llamaron a los militares y a las calles. Acudieron entonces más dirigentes derechistas que el pasado 9 de enero, pero los cuarteles no se levantaron, las multitudes no llegaron, y signó el declive de Guaidó. La historia se repitió ahora con menos fuerza, sin presencia de militares en armas, y menos políticos de la derecha dispuestos a acompañar, señal de agotamiento de una fórmula sin resultados.

La derrota en las elecciones significa esta vez para ese sector político el anuncio del fin de la vía electoral. “No tiene sentido ir a elecciones (...) es momento de la desobediencia civil” afirmó Guanipa, quien planteó la necesidad de acciones “frontales y a veces clandestinas”. La ‘fake news’ esgrimida es que las elecciones fueron robadas y Venezuela está ahora en “dictadura”, un argumento que comenzó a expandirse a partir del pasado 10 de enero en varios discursos, en particular de derechistas que están fuera de Venezuela, y piden un golpe de fuerza contra Miraflores.

El fantasma de la intervención militar

El exnarcopresidente de Colombia, Álvaro Uribe, conocido por las múltiples acusaciones por

sus vínculos con el paramilitarismo, invocó después del 10 de enero la necesidad de “una intervención militar internacional (...) preferiblemente avalada por las Naciones Unidas”. Su declaración, hecha desde la ciudad fronteriza de Cúcuta, fue secundada por varios actores de su campo político, como la próxima candidata presidencial colombiana Vicky Dávila: “La única amenaza creíble para Maduro y su régimen es el uso de la fuerza de una coalición de países occidentales”.

La amenaza de Uribe, que fue señalada en Colombia como un intento de “promover desgastadas propuestas en época electoral”, como afirmó el senador progresista Iván Cepeda, tuvo una reacción de apoyo por parte del venezolano Leopoldo López. “Luego de recorrer todos los caminos (...) hay que considerar seriamente esta propuesta. Me atrevo a decir que la inmensa mayoría de los venezolanos están de acuerdo”, se atrevió a afirmar públicamente en respaldo a Uribe.

López, cuyo momento de fuerza pública terminó junto con el de Guaidó, ejerce una presencia cercana alrededor de Edmundo González. Lo acompañó en persona en República Dominicana el 9 de enero, y en cada una de las escalas de la gira internacional de González puede verse la presencia cercana de un dirigente de su partido, como ocurrió en Washington en la reunión con Biden, o en Costa Rica donde González se reunió el jueves con el presidente Rodrigo Chaves.

González, interrogado en San José al respecto de una intervención armada, contestó que seguirá “predicando lo que fue nuestro lema en la campaña de una transición en paz y en democracia”. Su respuesta se dio antes de partir hacia Washington para, anunció, asistir a la toma de posesión de Trump, a la cual fue invitado, aunque sin precisiones sobre si habrá una reunión con el mandatario o si, como durante su anterior visita, esa fotografía, la más importante para él, seguirá ausente, señal de desconfianza del nuevo presidente.

Mercenarios o estafas digitales

“Tomemos en serio las amenazas criminales del narcoparamilitar Álvaro Uribe e Iván Duque y preparemos, aceitemos los fusiles porque esta tierra sagrada jamás aceptará la bota insolente de paramilitares extranjeros ni imperialistas (...) mantengamos activados los operativos especiales, vigilemos bien todos los pasos fronterizos”, afirmó el presidente Maduro el miércoles en el mensaje anual a la Nación.

Las palabras de Maduro se dieron en el marco no solamente de la demanda de intervención militar de Uribe, sino también de la denuncia de presencia de mercenarios extranjeros, más de 130 arrestados, así como la insistencia de dos contratistas de empresas militares privadas estadounidenses que afirman estar al frente de operaciones para derrocar a Maduro en estas horas.

Uno de ellos, Erik Prince, fundador de Blackwater -acusada de crímenes en Iraq y Afganistán- ya había hecho pública su intención de realizar una acción armada contra Maduro desde el mes de septiembre, cuando abrió una colecta de dinero para financiar la operación. Tras la toma de posesión de Maduro, envió un mensaje de respaldo a Machado, donde anunció que “pondrá su parte” y pidió que se “mantengan firmes”.

A Prince se sumó desde el 10 de enero Matthew VanDyke, de la contratista 'Sons of Liberty', quien afirma haber peleado en Libia. “He estado dirigiendo operaciones encubiertas con un comandante rebelde venezolano desde 2019”, anunció por sus redes. Se adjudicó haber estado al frente de la llamada Operación Aurora, ocurrida en diciembre de 2019, cuando un grupo de exmilitares asaltó el fuerte de Santa Elena, en el sur de Venezuela, donde robaron armas que luego fueron recuperadas, asesinaron a un militar y tuvieron que huir a Brasil.

Erik Prince envió un mensaje de respaldo a Machado, donde anunció que “pondrá su parte” y pidió que se “mantengan firmes”

“La forma más rápida de sacar a Maduro es obligarlo a huir del país o matarlo”, escribió VanDyke, quien negó tener relaciones con Prince, o con Jordan Goudreau, otro contratista militar estadounidense que estuvo al frente de una acción armada en Venezuela en abril de 2020, la llamada Operación Gedeón, que fracasó sobre las costas venezolanas cuando pescadores locales detuvieron con viejas escopetas a tres marines de EEUU y un grupo de venezolanos. Goudreau reapareció en redes también el 10 de enero y afirmó que “la CIA y el FBI” habían “saboteado” su “operación instruida por el poder Ejecutivo”, es decir por Trump.

El tiempo dentro de Venezuela

Existe buena distancia entre lo que sucede fuera de Venezuela, en las redes, y la dinámica política interior. En lo primero se multiplican los discursos sobre la supuesta soledad de Maduro y demandas de acción de fuerza, como planteó también el eurodiputado de Vox Hermann Tertsch, quien afirmó que “Venezuela ya no es un problema político sino policial”. Dentro del país la situación sigue bajo estabilidad política, con la iniciativa dominada por el oficialismo.

Por un lado, el Gobierno avanza, a través de la Asamblea Nacional, en el debate sobre el cronograma electoral de 2025, con elecciones previstas de gobernadores, alcaldes y diputados. A esa hoja de ruta se suman varios partidos de derecha, ausentes en el respaldo a Machado y González la semana pasada, volcados en la preparación de candidaturas para disputar elecciones y conseguir cuotas de poder institucional.

Por otro lado, Maduro anunció durante su mensaje a la nación la formación de una comisión nacional para trabajar sobre la propuesta de reforma constitucional. Aún no existen detalles sobre los objetivos y el proceso para formar el nuevo texto, que ampliaría la Constitución progresista de 1999 promovida por Hugo Chávez. El cronograma electoral se anuncia así cargado para el año, un tiempo interno bajo control del Gobierno, que observa atentamente cuáles serán las primeras acciones de Trump ante el expediente Venezuela.

Cubadebate

<https://www.lahaine.org/mundo.php/crecen-en-venezuela-los-llamamientos>